

# FIDELIDAD, INFIDELIDAD

LUIS LALIT SALAS GARCÍA

## INDICE

El por qué de este tema.

Experiencias

Abordajes y enfoques acerca de la fidelidad, infidelidad.

A propósito de la infidelidad.

Conclusión

Bibliografía.

## **EL POR QUÉ DEL TEMA EN CUESTIÓN.**

A lo largo del caminar por el recorrido y los paisajes que los años nos van facilitando con un espacio que nos rodea no sin altibajos tanto físicos, como sentimentales y de otros ordenes, considero que metas y proyectos se acercan y otras veces se alejan ocasionando placer y dolor.

Sensaciones de paz profunda y de profundo dolor van y vienen por los paisajes de la vida. Desde la serenidad y aceptación el presente fluye en armonía y todo esta bien.

La vuelta a Casa, a la Unidad, a la Presencia, siento que es un latir y un anhelo de la unidad que somos en la diversidad en este mundo de vivacidad constante y de frugalidad rebotante de nuevos comienzos y despedidas en aumento.

En la tranquilidad y centramiento de uno, parece todo estar en orden y en paz. Hay amor cuando nos relacionamos, y sobretodo cuando nos emparejamos.

Al emprender una vida en pareja, parece que muchas cosas en nuestro interior comienzan a replantearse, tanto uno con uno mismo, como con la pareja y también con otros terceros, padres, hijos, amistades,....

El mundo de las proyecciones, ilusiones, las sombras del sótano de nuestra casa interna,( el asunto de la entrega, la confianza, la libertad, el placer, el miedo a la pérdida, el abandono, el orgullo, el poder, la autoestima, el rechazo, la amistad, el amor, la pasión, el sexo, la mentira....etc) comienza a cobrar interés e importancia.

Siendo conscientes podemos aprender y comprender en lugar de reaccionar que suele ser muy habitual.

Una de nuestras más relevantes intenciones reside en conocerse a uno mismo y darse cuenta de quién somos realmente. Al vincularnos en una relación de pareja, las cosas suben de nivel.

El sentido de libertad puede verse afectado, sin embargo interesantes campos se facilitan, desde el compartir de lo sencillo a lo profundo, acompañando de placer y éxtasis en comunión.

Considero que si bien por una parte el camino del Retorno, del Darse cuenta, se facilita vaciando, más que acaparando, viviendo con la Sencillez, la calma, en el más amplio sentido de la palabra, por otro lado en la sociedad, en el mundo que estamos inmersos, tan rebotante de información a los sentidos, tan alocado, tan consumista, el tomar conciencia de nuestra posición y estar Presente en el presente no resulta especialmente sencillo.

Este entorno, este mundo de Sansara, de ilusión, también es el mundo del Nirvana, de la Unidad, todo está en todo. En la pareja toma mayor vivacidad y es por ello el interés de cruzar este sansara, juntos y trascenderlo para darse cuenta de la unidad que todo Es, no es una cosa menor.

Compartir esta loable intención con la pareja resulta muy estimulante, gratificante y al mismo tiempo no libre de riesgos que afecten a nuestros sentimientos y por tanto a nuestros valores culturales, mentales o patrones adquiridos en la relación familiar desde la infancia.

Desde luego el aprendizaje en el otro, la comunión con el otro, la dicha y el éxtasis se dan en la pareja, pero no debemos olvidar que tanto el bagaje propio de cada uno, como las normas culturales, sociales que nos rodean afectan realmente al mundo de la pareja. De ahí el interés por mi parte el abordar el asunto de las relaciones cuando las cosas fluyen -o no- porque aparezca el enfoque de la fidelidad, infidelidad.

El ser fiel a uno mismo profundamente puede tocar al valor de fidelidad en la pareja que el otro conciba. También los valores acerca del mismo que tenga el entorno social en que vivimos quizás sean diferentes y por tanto puedan afectar al dúo.

El tandem Amor- Libertad, Placer –Deber suele hacer reflexionar y replantear el mundo de la pareja.

También es sabido que uno de los obstáculos en el camino del ser humano hacia su despertar, al menos a lo largo de los tiempos culturales, como digo una de las pruebas en su Desarrollo además de su relación con el poder-dinero, es su relación con el sexo.

Para ser consciente y trascender el sexo, seguro que podemos consultar y seguir tratados y tratados, estudios con diversos toques tanto orientales como occidentales incluso de los llamados sagrados, y todos podemos sintonizar más o menos con alguno, pero la experiencia de cada cual al enfrentarse con la energía que mueve el sexo es tan personal, tan real y tan misteriosa que sólo cuando se asiste se vive.

A veces es tan sorprendente nuestro comportamiento que ni los mayores compromisos de fidelidad ante la pareja o ante las normas sociales garantizan una línea en el mismo.

Los tipos, los grados de fidelidad, infidelidad son tan flexibles como los tiempos culturales a nivel social, y los mentales, sentimentales a nivel personal.

Grandes personajes de poder se han tambaleado salpicados por asuntos de infidelidad.

Quizás cuando el Amor se aleja, y se instala el amor en la pareja, la relación cambia y la inseguridad emerge apoyándose de compromisos de fidelidad por temor a no ser exclusivos hacia nuestro consorte. Como intentar poder puertas al aire, a los mares....

Es posible que los compromisos de fidelidad se den más por temor que por confianza y por control más que por libertad.

También creo que es cierto que los hombres conciben la fidelidad de forma diferente a como lo hacen las mujeres.

Al fin y al cabo por mucha información que uno tenga, cada uno actuará según la situación de acuerdo a su conciencia a la que debe rendir cuentas en su soledad.

A lo largo de estas letras y letras trataré no sé si con o sin acierto de coordinar algunas lecturas con experiencias de personas (anónimas) para nosotros que aportan sus codeos de infidelidad o fidelidad y al mismo tiempo plasmar sensaciones que están en el ambiente a menos en las conversaciones sinceras y naturales cuando fluye la confianza y alguna pincelada del saber perenne.

Por motivos de tiempo quizás se añore algo más de abordaje de tan interesante asunto el de la infidelidad. En cualquier caso creo sinceramente que lo que mueve una energía de tanta envergadura y tan viva, cambiante y variable y su importancia quizás no estribe en leer o consultar material al respecto, si no en indagar uno mismo, atenderse ante el valor de la relación, la entrega, el amor, la libertad, la mentira, el proyecto de uno y en común, el compartir, y cómo no atender, sentir e integrar cuando nos visite, el dolor, la despedida, la traición, la decepción, desilusión, el derrumbe emocional....

Tomar conciencia de nuestra realidad que somos, en pareja o sin ella, quizá sea de gran interés, observando y aceptando el constante cambio de todo, naciendo y muriendo constantemente a todos los niveles.

**Después de tanta palabra, si tuviera que concretar el móvil de esta indagación diría dos razones:**

**a.-** Importante cambio de enfoque en mi vida sentimental, emocional, de relación con uno mismo y con los demás, nuevo enfoque de mi sexualidad y abordaje con mayor conciencia de mis sombras, a raíz de la entrada en mi camino de la Escuela española de psicología transpersonal, es decir del gran referente de José María Doria y su especial equipo que acompaña. Aunque en un principio tenía un tema diferente a desarrollar, al repasar el asunto de la "No Exclusividad en la relación de pareja" en durante "el maletín de los cuarenta días" algo profundo resonó en mí acerca del amor y la libertad. Curiosamente unos meses ya esta energía empezaba a marcar nuevos caminos en mi vida de relación. Y ésta es la segunda razón:

**b.-** Nuevas formas de afrontar con naturalidad y libertad el deseo y la sexualidad sin miedo, culpa ni vergüenza, aunque poco a poco los cambios internos y externos van afianzándose. Es una satisfacción total.

...Como canta Joan Manuel Serra a Antonio Machado, "Caminante no hay camino, se hace camino al andar...."

EXPERIENCIAS.

## Ana, diecinueve años.

Uno cambia. A los trece años uno no es igual que a los catorce, a los quince, a los diecinueve años. Estoy con un chico desde que tengo trece, no hay motivo para que la relación se termine, y hubo muchas infidelidades. YO engañé y traicioné, fue engañada y traicionada. Grité que era horrible. Evidentemente, no era cierto. La idea de que hay que permanecer juntos toda la vida es reciente. Todas las parejas que conozco se han divorciado. A partir del momento en que uno es verdaderamente infiel, ¿para qué seguir con el otro? Sobre todo a los veinte años, cuando uno tiene necesidad de hacer su vida...

Yo soy fiel. Desde hace dos años. A mi edad, es muchísimo. Soy fiel para fortalecer la pareja. Cuando uno vive una verdadera historia de amor, lo cual es rarísimo, hay que tratar de conservarla. Hay algo destructivo en querer ser constantemente infiel. Serlo una vez no es lo mismo que serlo diez. Por más que se intente romper la familia, no se logra nunca, pero en una pareja ser infiel significa no querer la felicidad.

Si uno es infiel una, dos, tres veces, porque uno tiene necesidad de verificar que puede estar, porque uno quiere tranquilizarse al respecto, no es grave. De todas formas, la infidelidad nunca es censurable. Pero si constantemente uno tiene la necesidad de irse con otros, no hay que seguir. Y, en todo caso, no hay que decirlo nunca. Nunca. Si lo dice, es porque uno desea mal al otro, porque es claramente lo que más daño hace.

Estoy rodeada de gente que piensa que en la vida las cosas no son así, que uno puede enamorarse de otro y querer continuar con el anterior. Yo estoy segura de que eso no es posible.

Jamás me resistí a una atracción. Si uno es atraído por otros, es porque algo no funciona en la pareja. Cuando se tienen hijos es diferente; si no, no creo que haya que ponerse límites, que sublimarse. En fin, depende de con quien. Existe una regla de oro, que es no andar con el amigo de al amiga o la amiga del amigo. Lo digo porque lo hice. Es asqueroso, no hay nada peor. Yo quería vengarme porque me lo habían hecho. Es lo que nunca, nunca se debe hacer. Porque entre amigas una se confía, la amiga sabe todo sobre el chico con el que una está. Entonces, si ella se va con él...es una doble traición. Y mucho peor, porque ya no se puede confiar en la amiga,...Con la pareja

jamás se puede tener confianza, puede enamorarse e irse con otra en cualquier momento, ¡pero la amiga!

Mi compañero sólo salía con mis amigas. Esto quiere decir que, en definitiva, sólo quiere quedarse conmigo (risas).

...Yo soy celosa, exclusivista. El también, por supuesto. En una relación de pareja, hay reglas. Si uno las transgrede, el otro tiene que vengarse. Sobre todo a nuestra edad, porque no nos une otra cosa más que la idea de querer estar juntos. Por otro lado, es horrible decirlo, pero nunca se siente uno tan bien como cuando se ha vengado.

Si uno combate infidelidades, eso simple le vuelve a caer encima. Yo quiero preservar lo que tengo. Uno no pude hacer cualquier cosa. Claro que hay gente interesante, pero para comprenderla uno no tiene que necesidad de acostarse con todos.

El amor es completamente exclusivo, y es más fuerte que todo, por otro lado, es curioso como funcionamiento. No se puede analizar. Para estar enamorado, hay que tener deseos de estarlo. Y cuando la relación no marcha, hay que irse.

## *Sobre los amantes*

***Lo que llamamos amor es realmente un espectro completo e relaciones que abarca desde la tierra al cielo. En el nivel más terrenal, el amor es atracción sexual. Muchos de nosotros nos quedamos estancados ahí, porque nuestros condicionamientos han cargado nuestra sexualidad con todo tipo de expectativas y represiones. Actualmente, el mayor "problema" con el amor sexual es que nunca perdura. Únicamente si podemos aceptar este hecho podremos disfrutarlo por lo que es; darle la bienvenida cuando aparece y decirle adiós con gratitud cuando se marcha.***

***Entonces, a medida que maduramos, podemos empezar a experimentar el amor que está más allá de la sexualidad y que honra la individualidad única del otro. Empezamos a entender que nuestra pareja funciona a menudo como un espejo, reflejando aspectos desconocidos de nuestro ser más profundo y apoyándonos para que nos volvamos un todo. Este amor está basado en la libertad, no en las expectativas o en la necesidad. Sus alas nos llevan cada vez más y más alto hacia el amor universal que lo experimenta todo como una unidad.***

***Hay que tener en cuenta lo siguiente: el amor en su nivel más bajo es sexo (es físico), y en su forma más refinada es compasión. El sexo está por debajo del amor; la compasión está por encima del amor. El amor se encuentra justamente en medio.***

***Hay poco gente que sabe lo que es el amor. Así el 99% piensa que la sexualidad es amor. No lo es. La sexualidad es muy animal, tiene ciertamente el potencial de convertirse en amor, pero no es un amor realmente, sólo un potencial.***

***Si te vuelves atento y consciente, meditativo, entonces el sexo puede transformarse en amor. Y si tu estado meditativo se vuelve total, absoluto, el amor puede transformarse en compasión. El sexo es la semilla, el amor es la flor y la compasión es la fragancia. Buda ha definido la compasión como “amor más meditación”.***

***Cuando tu amor no es únicamente una necesidad, cuando tu amor es un compartir, cuando tu amor no es el de un mendigo sino el de un emperador, cuando tu amor no pide nada a cambio sino que está dispuesto a dar – a dar por el simple gozo de dar -, entonces añádele meditación y se liberará una fragancia pura. Esto es compasión; la compasión es el fenómeno más elevado.***

***Osho, zen, zest, zip, zap and zing, cap.3***

Jorge, treinta y seis años.

Si he sido fiel?, no, por supuesto que no. Actualmente vivo solo. Viví durante trece años con una mujer. La fidelidad, para mí, se plantea en función de las relaciones amorosas. Lo que yo valoro es el amor loco, una pasión común, un proyecto común. Pero ya en “proyecto común” hay una idea de duración es ambiguo.

Uno no se pone a vivir con el otro preguntándose si uno será fiel. Ni siquiera se hace la pregunta; sólo tengo ojos para la persona que amo cuando estoy en ese momento de... pero, ¿es un momento?

¿Y la duración? ¿Cómo hacer que el amor dure? Cuando lo pienso otra vez, me doy cuenta de que he amado a otras mujeres al mismo tiempo a ella, a una, en particular, a la que dije que la amaba. Le hablé de esto a mi compañera, con un objetivo de claridad, de honestidad. Cuidado, yo critico la idea de transparencia, el “decir todo, hacer todo, y los celos no están nada bien”. Lo encuentro absurdo. Pero es verdad que cuando uno ama, esto crea una irradiación, una prolongación, entonces...

...Esta segunda relación apareció al comienzo de nuestra relación. Todavía no vivía junto a mi amiga. Esto me hacía sufrir. Ella, en cambio, se las arreglaba. Vivía sola y tenía dos amantes, yo y otro. ¿Se puede amar a dos personas a la vez? Yo me inclinaría a decir que no. Entonces, ¿puede ser una venganza? Esta segunda mujer era su hermana.

Quizá me recordó de algún modo a ella. Más tarde lo pensé, cuando intenté reconstruir todo esto. En todo caso, yo tenía la sensación de que ella no era fiel...pero ¿a qué? No lo sé. De hecho, ella era fiel a una concepción muy ideológica del amor que se tenía en esa época. Para mí, era dogmático, pero Orfeo que desde el momento en que me amaba ella debería haber vivido nuestros años hasta el fin. Ella estaba un paso atrás. Con su hermana, lo analizo después – quizá se trataba de una compensación. No me gusta decir “su hermana”, la vuelve anónima. Sí, he sido fiel?, pero la fidelidad, ¿es a una persona, a un compromiso?

Tengo la impresión de ser totalmente fiel. Me prohibiría yo mismo las relaciones extraconyugales. Pero sin que sea una prohibición, es necesario que sea espontáneo, natural. ¿Y cuando ya no es natural? ¿Cuándo surge la tentación? ¿Siempre es el mismo amor?. Es una cuestión de grados. Supongamos que se establece una relación de confianza, y que dos personas deciden vivir juntos, aún cuando ya no exista la pasión del principio. Y bien, yo sigo siendo fiel, aunque haga mis escapadas. Yo podría prohibírmelas racionalmente, porque "esto no valdría la pena", y sería un cálculo. No me gusta. En cambio, rechazar una posibilidad de relación sexual o amorosa porque sería una traición al compromiso con el otro, y en consecuencia una traición a mi propia vida, puesto que hacemos vida en común, eso sí, lo encuentro bien. Y si las dos o tres veces que he hecho caso omiso de esto, sentí que había traicionado y que me había traicionado.

En todo caso, esas cosas nunca pasan por casualidad. Siempre pasan cuando la relación no funciona. Y la tentación del adulterio es una revelación. Luego, que se ceda o no a la tentación, es un hecho a tener en cuenta. Por este motivo hay que hablarlo con el otro.

...En el amor, existe la necesidad de respetar la autonomía del otro. Fidelidad es fe, pero también es confianza. Hay parejas donde se tienen aventuras, y eso está tácticamente permitido sin que se ponga la pareja en tela de juicio. Eso nos pasó a mi compañera y a mí. Uno sufría, se lo tragaba, por supuesto, pero uno sabía que eso no cuestionaría nada fundamental; eran accidentes.

También es un tema de modas. En los años 70, desde el momento en que ya nos se estaba a la altura de las exigencias de la pareja, había que separarse. Nosotros no lo hicimos. Con algunas concesiones, hemos seguido estando a la altura de las circunstancias. No se dejaba pasar nada, incluso se tenía tendencia a nitrurar las heridas...Esta ideología del amor era terrible. A la vez muy generoso y muy destructor. Pero prefiero esto al cinismo frío. Romper o intentar renovar la relación cuando ya no está a la altura, lo reivindicaré siempre. Es una tensión, del mismo orden que la tensión poética.

En esa época, yo iba siempre a reuniones. Como mi compañera ya no iba, ella lo sentía como una infidelidad. Y a veces yo podía un comportamiento que se asimilaba a la culpabilidad. Una infidelidad, sea cual sea, puede ser pernicioso para la pareja. Cuando hay un amor compartido, forzosamente hay escándalo, o rebelión contra el colectivo social. Uno se complace en lo intrínseco de la relación así: "estamos solos en el mundo, etc." El amor siempre representa un peligro para la sociedad. Porque es una prefiguración de un mundo mejor, y en consecuencia una crítica del mundo tal cual es. Pero lo que también es peligroso para la pareja es demasiada apertura. Es un riesgo de doble filo: tres es peligroso para la pareja, puede serlo también para la sociedad.

....Pero volviendo a mí, cuando uno vive con alguien, cambia uno y el otro. ¿Se cambia en el mismo sentido? Por esto, hablar lúcidamente de fidelidad obliga siempre a saber dónde está situado uno. Yo tendría tendencia a decir: hay que ser fiel. Pero no sé por qué razón. Es verdad que la fidelidad no es primordial, no es la fidelidad lo que funda una relación. Pero cuando una pareja se separa, es también porque ha habido infidelidades. La concepción de aquellos años era el amor loco, exclusivo, pero también un amor pasional, ardiente. ¿Y cómo mantener esto? Es verdad que hay un hastío del otro, es grave.

Hay una fusión completa; hay un deseo de respeto por la autonomía del otro y, entre ambos, están las vacilaciones, las tentaciones, las infidelidades.

## Antonio, cuarenta años.

Hace unos años conocí en una casa rural estando de vacaciones veraniegas entre un grupo numeroso a una pareja encantadora, sobre todo a Estrella. Desde que nos vimos, algo en nuestra mirada nos hizo cómplices.

Durante unas actividades que se organizaron en el amplio grupo coincidimos en un juego por parejas. Ciertamente fue la confirmación de un atractivo recíproco que nos abrió nuestra sensibilidad y ternura. Me comentó que después de unos años, ahora estaba atravesando una crisis de pareja.

Al día siguiente pensando en ella bajaba por unas escaleras cuando al doblar una esquina, Pals, casi nos tropezamos, nos miramos y alegres nos saludamos. Un besito sentí, un piquito y así regalé en sus labios dispuestos. Sonrientes continuamos nuestro camino.

Desde entonces apenas coincidimos y creo que aprovechamos para intercambiar teléfonos. Acabaron esas minivacaciones y volví a casa.

Transcurridos unos meses me entra una llamada. Era Estrella que pasaba unos días por mi ciudad. Quedamos en tomar algo e ir al cine. Después vino a casa. El cariño, y la pasión nos llevó a dormir juntos esa noche y compartir algo en pareja. Aunque me comentaba que había finalizado su anterior relación, al cabo de unos días la sentí un tanto ausente por estar pensando aún en este final no cerrado por lo que comprendí que debía atender no lo resuelto. Así fue, partió de nuevo.

Por lo visto aclararon temas y hoy por hoy continúan viviendo juntos.

Por la afinidad y amistad, posteriormente con el paso de los años hemos quedado alguna vez para charlar y ver alguna exposición de arte. Considero esto una amistad libre y enriquecedora.

Curiosamente unos tres meses atrás nos vimos para una ir a un Museo de Arte. Cuando llegamos acababa de cerrar por lo que cerca nos hartamos de charlar y reír saboreando unas tapas y un rioja.

Al cabo de un rato, al despedirnos me comentó que este puente que abría el viernes, estaba sola. La ofrecí habitación en casa. Accedió

Tras desayunar dimos un paso por el campo, disfrutamos de un día maravilloso y soleado. Como tenía intención de escaparme a la playa en este puente, la invité acompañarme. A la aventura!

Sonriente contestó que también le apetecía mar. La carretera fue un placer, sin tráfico y poco o poco fuimos desnudando temas más sinceros y ocultos que compartimos durante el viaje con una tremenda puesta de sol y campos encantados de múltiples siembras y colores.

Una moneda decidió visitar playas vacías algo más alejadas pero mucho más preciosas. Compartimos desnudos el frescor de sus limpias y sanadoras brisas, sus aguas añil, el calor del sur y sus arenas, la sencillez del pueblo pescador sin apenas turismo en esta fecha. Nos leímos en la playa y en la cama pasajes de un autor que nos tocaba el alma con su sabiduría. El profundo encuentro en libertad y en cariño se dio desde la primera tapa junto al museo. El encuentro en la cama no era más que la afinidad llevada a la piel. Percibimos como un regalo aquel puente donde el compartir fue de plenitud y sinceridad con libertad y madurez.

Entonces podríamos tener pareja yo y ella, pero en aquel momento la magia estaba solo para los presentes. Todo era perfecto y la despedida también.

Medio año después alguna salida al campo, algún café y muchos temas de conversación. Hace unos días se dio de nuevo el encuentro sexual, con alguna diferencia, si bien para mí fue muy bonito y sexualmente potente e interesante, creo que para ella además el cariño y el afecto pueden restarle algo de libertad.

## ***ABORDAJES Y ENFOQUES***

### ***ACERCA***

### ***DE LA FIDELIDAD-INFIDELIDAD.***

Acerca de la **palabra Infidelidad**, en el mundo de las relaciones de pareja, siempre se la concibe como una terminología pecaminosa, culposa, asociada normalmente a la traición sentimental, sexual a la pareja.

Otras culturas tienen otros valores sociales y de relación con respecto a occidente de relación entre sus miembros, parejas, familias.

La diferencia según lugar, costumbre, **culturas y épocas**, puede ser abismales, pero un rasgo común reside en la norma, en los principios del comportamiento que cada cultura establece y al que deben fidelidad, cada cultura a su manera.

La fidelidad no es una premisa, se basa en un intercambio, en una relación, un interrogante perpetuo que oscila entre dos polos, uno mismo y el Otro, ya sea respecto al amor, a la Historia o a lo Divino.

Por otro lado siendo fiel a uno mismo no serás falso con nadie!

*"Profunda fragancia rebosando verdor.  
Calor primaveral, segundo día de mayo,  
Suda la tierra húmeda al sol con las flores y espigas.  
Brotan esencias de amor, vida y sensualidad,  
Paseo de expansión entre árboles floreciendo.  
A lo lejos campanas que no cesan de tamir, hacen eco en mi interior,  
Hileras de fieles van hacia a la iglesia,  
Vestidos de domingo, el deseo y la culpa les acompaña  
Un amor, una vivencia a compartir susurra en mi corazón.  
Latidos de cariño, latidos de pasión se alternan como los encuentros de amor  
Efímeros somos y amados en el destino sin elección  
Al colorido árbol de Júpiter, fiel de Amor,  
Parejas deslumbradas de pasión acuden y abren los ojos al otoño, ya a la sombra, en la distancia, al reproche a frialdad, a la soledad.*

*Hasta las estaciones cambian...*

*“Se puede olvidar sin ser infiel, por otra parte, y ser infiel sin olvidar. Mejor, la infidelidad suprime la memoria: sólo se puede ser fiel o infiel a lo que se recuerda...y, por esto fidelidad e infidelidad son dos formas opuestas, una virtuosa y la otra no, del recuerdo.”*

En una isla desierta no puede haber fidelidad. Antes de ser un valor moral, la fidelidad es una necesidad social que se organiza en torno a la constitución de un pacto regido por reglas fijas. Las reglas cambian según las épocas, los lugares y los ámbitos. Pero existen, ya se traten de espionaje o de sociedades secretas.

Pero no hay que olvidar que “cuando los ojos están clavados en la propiedad, la mirada no va muy lejos”.

La fidelidad es un recorrido con obstáculos, a veces monstruoso que hay que avanzar, convertir, vencer, volver y en este recorrido se supone una dirección, un objeto a alcanzar. Por lo tanto no hay fidelidad, ya sea en una pareja, en un credo, en una vocación si no hay este objetivo, incluso si este va cambiando sobre la marcha y el fin se convierte en el medio.

Este recorrido supone un recuerdo, una memoria: continuidad del camino, vida.

Tanto en el psicoanálisis, en la filosofía y en la religión se dice que la fidelidad tiene un origen desde el cual se parte y al que se llega, así como el laberinto tiene una entrada, un centro y una salida, -la entrada y la salida están en el mismo sitio, pero no en el mismo lugar.

Si la Fidelidad parece un asunto privado de conciencia y de relación con el otro, la sociedad, sin embargo, se inmiscuye codificando para decidir quienes son fieles y quienes no.

Como reacción se sellan pactos – las partes se organizan o –perversiones- las partes se defienden.

La fidelidad a unjo mismo necesariamente por el reconocimiento a las leyes...

La fidelidad no es una premisa, se basa en un intercambio, en una relación, un interrogante perpetuo que oscila entre dos polos, el uno mismo y el otro, ya sea respecto al amor, a la Historia o a lo Divino.

En una primera aproximación a la fidelidad aparece como lo contrario de la seducción y traición. No dejarse seducir ( es decir, desviarse del camino), no dejarse traicionar (como mínimo revelar lo que debe ser guardado).

Garantizar que uno no será seducido jamás, es casi garantizada cierta muerte, es más que tomar los hábitos.

Alguien que no puede traicionar, ¿puede amar realmente? Si la Fidelidad implicara una seguridad real que suprimiera los riesgos se convertiría en su propio canto fúnebre.

La seducción forma parte de las fuerzas de la vida y que al correr el riesgo de desviarse del camino nos recuerda que tenemos un camino, nos ayuda incluso a trazarlo recordándonos que en este camino está obrando una actividad que no hay que desconocer.

Fidelidad: fiable. No ser fiable puede generar caos, pero serlo totalmente también. Si uno puede siempre apoyarse en el otro totalmente, es falsear el juego. Si el otro es totalmente fiable es uno que ya no existe, o el otro hace trampas haciendo creer que está vivo mientras que en él algo se ha congelado.

Históricamente en nuestra cultura hablar de fidelidad, ya desde la edad media, siempre ha sido de justa obligación hacia la mujer, totalmente subyugada al esposo, mientras que éste tenía toda la libertad y el apoyo de la ley que comprendía su virilidad y necesidad de conquista, sin embargo a la mujer cualquier desliz significaba duro castigo incluso ya no por el marido sino por la ley.

Tampoco debemos olvidar la presión aún latente de la religión, judeo cristiana en nuestra cultura y en el subconsciente de cada uno por tantos años de influencia y presión con la culpa, el pecado, la vergüenza, ya desde el nacimiento y no hablemos de la manipulación hacia la relación sexual. Siendo una actividad humana de lo más natural, sano y enriquecedor incluso liberador, la iglesia ha contaminado tanto el mensaje de Cristo a respecto que todo lo que no sea procrear en la relación sexual es sucio y debe ser confesado, claro ellos te pueden posteriormente perdonarte en nombre de....Dios?

Han reprimido, tapado tanto esta energía de amor, de placer que claro como indica el refrán agua que no corre se pudre. Quizá corren tiempos que ya no podía esconderse tanto debajo de la alfombra y toca airear como en muchos países está ocurriendo acerca de la publicación de infinidad de

abusos a menores de quienes se consideran salvadores. Un buen trabajo transpersonal les puede venir muy bien a este colectivo si de verdad quieren caminar al paso de la sociedad viva.

## Una canita al aire... Un aire filosófico.

El llamar adulterio o fornicio a una canita al aire es desproporcionado, porque el adulterio se comete y la canita solo se echa.

La expresión "poner los cuernos" parece un hallazgo feliz del genio popular y mucho más viva y certera que la de "ser infiel". El cuerno es una imagen hiriente para reflejar de qué diferente manera viven la infidelidad el infiel y el cornudo: para el primero la infidelidad se convierte en una realidad visual, pero no para el segundo, que no sabe que lleva unas astas sobre la testa, pero cuando se entera, ay, cuando se entera.

Algo de cuidado se debe tener, porque los cuernos son fáciles de poner y difícil de quitar.

A veces, muchas hay que diferenciar entre poner los cuernos en busca de placer sexual pero no de amor.

Entre las muchas maneras de regular el sexo, Occidente ha apostado por la monogamia y en ella hemos sido educados. Desde niños veíamos a Cenicienta casándose con el príncipe azul y no con la legión. Y a no ser que ingresen en una comuna de amor libre, los que quieran escapar de la monogamia no tienen más remedio que probar suerte con gene que, tarde o temprano, aspira a ella. En cuanto a la poligamia y otros modelos de relaciones sexuales, no tienen las desventajas de la monogamia, pero tienen otras desventajas. No hay nada perfecto bajo el sol.

Los inconvenientes de la monogamia son dos: la falta de variedad y el consiguiente sacrificio de la fidelidad. Cuesta más trabajo ser fiel a una sola persona que a un harén. Pero como tiene la gran ventaja de la estabilidad amorosa a ella acaban recurriendo casi todos.

Mientras haya monogamia y fidelidad, habrá cuernos, igual que habrá robos mientras haya propiedad privada, el culpable del cuerno es el infiel, no la monogamia y, por tanto, sería absurdo renunciar a la ventaja de monogamia o el inconveniente del posible cuerno, igual que nadie renuncia a tener coche y casa propia aunque con ello se arriesgue a que le roben.

Según autor de este enfoque filosófico, para que una canita al aire tenga éxito, debe reunir algunos requisitos:

- Que no pueda ser fácilmente descubierto
- Evitar contagios
- Que las circunstancias no permitan la repetición
- Que el cuerno se ponga sólo se estamos sexualmente satisfechos con nuestro consorte, porque si aun así sigue pareciendo muy bueno, es que tiene algo superior y distinto que ofrecer y pondría en peligro nuestra pareja.
- Que no haya culpa antes y después de ponerlo.
- Que la oportunidad venga a nosotros y no al revés.
- Que el cuerno se ponga solo para pasar un buen rato.
- Que la persona con la que nos acostamos nos haga solo tilín, pero no tolón, es decir nos resulte excitante pero no fascinante.
- Que no sea sexo mercenario, sino que se haga por el muto gusto y la mutua atracción.

El cuerno ideal, pues, es aquel que se nos presenta sin buscarlo, sin pagarlo, sin culpa ni enfermedades, sin insatisfacción sexual previa, fácil de poner y de enmascarar, sin complicaciones y que se hace por el puro gusto y con simpatía y ganas de pasarlo bien.

**El amor se mide por la cantidad de cosas a las que el amante renuncia por amor y, si nunca renuncia uno a una aventura, es que ama poco.**

Algunos cortan para no tener que engañar, como Manolo que rompió su matrimonio para darse el gusto de sentirse libre de nuevo:

..A mis veinticinco años dije sí en el altar tontamente. Es un si vacío. Si a nada. Cegado de amor y de hormonas, en realidad uno no está diciendo sí al amor y a las hormonas sino a las peleas, a los celos y a la rutina. ¿Por qué dar un si definitivo si en el hombre nada lo es? La fidelidad es inhumana. ¡Ay si a mis quince años me hubiesen educado para gigoló, enseguida iba yo a casarme a los veinticinco ¡ Las parejas dicen tonterías como “con ayuda de amor venceremos la rutina”. Qué necesidad hay de emparejarse para terminar al final luchando contra la rutina? Algo que va a acabar en la rutina, en el aburrimiento muto, en ir buscando hoteles y vestir a la mujer de picardías para excitarse pensando que es otra, no merece la pena ser comenzado. Mejor que ese amor que ata es amor libre que nos da la miel del amor pero no su hiel.

El autor lejos de posicionarse en los extremos de todo vale o ser esclavos y rígidos en la fidelidad religiosa en la pareja entiende que en alguna ocasión el desliz, puede liberar tensiones y producir al mismo tiempo más valoración del amor hacia la pareja.

Sintetizando mucho, “ojos que no ven corazón que no siente” Por lo tanto si se da alguna aventura fuera de la pareja, en eras de triunfar en comunicación y transparencia podemos herir de muerte la relación. A veces debemos guardar algo íntimo en lo íntimo.

## **LIBERTAD- SEGURIDAD**

Entre placer y deber, esta dicotomía sólo puede ser acometida pero no resuelta por mi parte irracional, donde residen en el fondo el amor y el deseo. Igual que para lanzarse a una aventura tengo que perder un poco la cabeza, para ser fiel también la tengo que perder.

Problema de difícil solución. Al menos sabremos que, hagamos lo que hagamos, no nos quedaremos definitivamente satisfechos, si somos fieles, no nos sentiremos mal por desear ser infieles; si somos infieles, nos perdonaremos porque no somos perfectos y al menos habremos puesto el cuerno con más cautela. Sabiendo esto, uno no soluciona el problema, pero se amarga menos la vida y, lo que es más importante, se la amarga menos a los demás.

## GRADOS DE FIDELIDAD

La fidelidad exige más esfuerzo que la lealtad entre amigos, porque tiene más baches y tentaciones, pero mientras que una deslealtad suele ser un ataque directo aun amigo, la infidelidad suele ser tan solo una debilidad de la carne. Eso sí, produce más desgaste personal. Así pues, como la infidelidad es tan dañina como fácil, la fidelidad, tan importante como frágil, se rodea a sí misma de solemnidad y de un halo religioso.

Posiblemente la fidelidad surgió para garantizar la paternidad y el mantenimiento de la familia.

Estamos de acuerdo en que el grado de amor debe ser el más alto, pero no hay acuerdo en el grado de fidelidad, porque la fidelidad no es lo mismo el amor, sino sólo su escolta. Y rodearnos de escolta no es siempre seña de amor, sino de inseguridad.

Es el amor y no el miedo el que debe poner elato el listón de la fidelidad, porque el amor, a diferencia de la inseguridad, sí respeta la libertad del consorte. Nunca hay que olvidar que la fidelidad solo tiene valor y sentido si nace de la libertad y está destinada al amor, no si nace de la inseguridad y está destinada a la posesión.

## TIPOS DE FIDELIDAD

Esta puede más o menos noble moralmente: cuanto más libre y de buen grado sea la fidelidad, más valor moral posee. De menos noble a más la podríamos clasificar así:

-Fidelidad por miedo a las represalias de la pareja, a la enfermedad, al pecado. El miedo nos paraliza y por tanto no es muy valiosa. A nadie gustaría que mi pareja me sea fiel por miedo.

-Fidelidad por falta de oportunidades pero no de ganas. El fiel a disgusto acaba siendo infiel tarde o temprano

-Fidelidad por comodidad, inercia o falta de tiempo.

-Fidelidad por amor. Esta es la más valiosa. Pretende salvaguardar con la voluntad, que es lo más nuestro y lo más libre, el amor del amado, que lo más valioso para el amante. A veces se puede tener ojos para otros. El fiel por amor suele ser además una persona que vincula sexo y afecto y, por tanto, no ve lógico ni ético refregarse con otro solo porque tiene un cuerpo diez. Para llegar al contacto físico necesitaría cierta conexión, cierta simpatía hacia la persona en cuestión y él solo siente eso por el momento por su pareja. Esta es realidad lo que muchos desean. Todos preferimos un "te soy fiel porque me vuelves loco" aun "te soy fiel porque no me ha salido nada mejor."

El fiel por amor vincula amor y exclusividad sexual

Ni que decir tiene que estas fidelidades anteriores puede interrelacionarse.

Como decía uno, es preferible ser un buen marido ocasionalmente infiel que ser un marido fiel pero jodido y puñetero como yo.

## TIPOS DE CUERNO

- La **cornamenta** consiste en mantener relaciones sexuales con un tercero mediante constante engaño y durante mucho tiempo o con cierta periodicidad. Genera problemas y amargura.

- Acostarse con la vecina del quinto o con el profesor del autoescuela con alguna frecuencia.
- Cuernos**
- Los cuernos los hay de colores:
  - El cuerno blanco es el afectivo sin consumación sexual, es el más peligroso porque al no consumarse se idealiza y ata el corazón.
  - El rojo es el que se consuma. Es más inteligente y menos dañino que el blanco
  - El negro o retorcido que se pone por desdén y
  - El de brillantes es aquel que una vez que se pone se conquista el corazón para siempre. Con este se rompen las parejas.

-La **canita al aire** es la relación esporádica buscada a propósito y luego cada uno a su casa. No suelen ser tan sabrosas como los cuernos pero sí más inteligentes e inocuas.

-El **desliz o resbalón** es la aventura no buscada, que quilla con el apetito alto y la voluntad baja. Suele ser varios polvos en una sesión. No sabemos decir no y una vez consumado intenta olvidarse. Por lo bien pasado suele darla alguna sensación de culpa.

Aún habiendo estadística que indican que casi la mitad de la población no es fiel, en el **hombre** que le acompaña más el tema de la conquista y del contacto físico quizá esté más dispuesto aunque su corazón lo tenga en su pareja y que además no cambiaría. Sin embargo en la **mujer** que quizá se más reticente al paso, valora más la conexión sentimental y de afecto para la entrega. Eso sí cuando se da, es más fácil la ruptura con la pareja.

La Causa profunda del cuerno, como hemos visto, es esa lucha de contrarios entre la libertad y la seguridad, entre el deseo e mariposeo y la necesidad de un amor incondicional. Pero ¿Cuáles son las causas inmediatas que nos empujan a poner un cuernecillo aquí y ahora?

-Falta de amor.

-Falta de variedad, cantidad y calidad

-Falta de algo que no puede darnos nuestro consorte.

## **DEL AMANTE SOCRATICO AL POSTMODERNO.**

Antes de sintetizar este recorrido me gustaría anotar algunos apuntes que tienen propio brillo sacado de palabras de Nietzsche, como:

La mujer concibe el amor como entrega, el hombre como conquista y posesión.

El cuerno femenino se pone por falta de amor y el masculino por falta de variedad (en términos generales)

Considera el amor como una realidad natural, no moral, donde se ha de acudir a gozar, no a imponerse deberes.

Los valores que nos guían en la vida no deben ser obligaciones para con los demás como amor, perdón, generosidad, abnegación, entrega o fidelidad, sino valores a mi favor y que aumenten mi libertad y mi goce de vivir, como realización personal, espontaneidad, vitalidad, ambición, despreocupación y alegría.

Cuando llega el aburrimiento o se apaga, se despide uno y no se siente obligado a ser fiel. Si lo es, es porque no le apetece lo contrario y no porque deba serlo. Su fidelidad es resultado de la alegría de estar con su amante no de compasión o compromiso hacia él, porque no concibe el amor como una entrega del yo al tú, lo cual limitaría su intocable libertad, sino como un rebosamiento del yo, una sobreabundancia de dones personales que necesitan un tú para derramarse.

Ser libre no es ser malo, aunque los débiles que tienen miedo a la libertad nos lo quieren hacer creer así.

Cuando el amor ata a las personas que lo quieren poseer y parasitar, éste se convierte en un lastre y una debilidad. La baja autoestima y la debilidad se sirven de compromisos para atarse a la seguridad de estar acompañado y evitar la soledad o el rechazo.....

### **OTRAS VISIONES,**

A la hora de poner el cuerno, todos somos bastantes aristotélicos, porque justificamos nuestra flaqueza, pero si la justificamos hasta el cinismo, entonces, sale a relucir en toda su fealdad nuestra vena socrática, la que exige pureza y perfección al amado, la que exige ser adorada por un dios infalible. Y aunque, en general, la mayoría de las personas se casan dentro de una concepción cristiana del matrimonio, eso sí, aguada y descafeinada, muchos de esos consortes tienen una visión hedonista y epicúrea de la vida que les hace luego sentir el matrimonio como una jaula, que es como la concebía Epicuro, y no como una vocación vital, que como la concibe el cristianismo, y esas parejas se rompen o acaban cambiando.

El amante aristotélico, el cristiano y el nietzscheano suscitan mis simpatías porque no buscan la perfección, pero Sócrates, Platón, Descartes, Kant y Schopenhauer buscan la perfección moral o el nirvana, y por tanto no son recomendables para el amor porque los amantes no son perfectos.

Por lo demás, los que crean en el amor como compromiso fiel y estable que no está más allá del bien y del mal, sino en pleno bien, donde uno ejercita sus virtudes en beneficio del amado renunciando muchas veces al propio placer, igual que él hace por nosotros; los que no conciben su vida sin la persona a la que han elegido como compañera y por la cual están dispuestos a arrostrar los mayores sacrificios aunque se saben capaces de ponerle el mayor cuerno; los que, en fin, crean en el amor erótico y quieren ser buenos y graciosos amantes, tendrán que matar algún día de estos a Nietzsche y espetarle: "No soy fuerte como tú, insigne bigotudo, sino débil. Ya ves, la vida no me gusta del todo. La inteligencia me da derecho a que no me guste una vida que me condena a luchar, sufrir y morir. Por eso, busco en ella el consuelo del amado, pues no me basto conmigo para arrostrarla. Sólo un dios todopoderoso o una bestia frenticorta pueden permitirse el lujo de vivir la vida sin responder a la llamada del amor, lo único que me salva del sinsentido en esta vida destinada a la muerte. Así que abandono la casa de tus superhombres autosuficientes y cierro la puerta con estrépito, porque soy débil y ¡a mucha honra!

Nietzsche ha muerto.

## A propósito de la infidelidad

—¿Y cuánto tiempo llevas casada?

—Ya van a hacer siete años de casados y tres de novios.

—¿Tienes hijos?

—No, todavía no nos lo planteamos, yo quiero acabar el doctorado de Pedagogía y tener un poco más de calado en mi profesión. Mi marido por otra parte no tiene prisa, salimos mucho y ambos sabemos que ya habrá tiempo para ello.

Carola es un mujer de treinta años que a pesar de su corta edad ejerce como profesora adjunta del departamento de Pedagogía de la Universidad y que por su carácter reservado y discreto siempre se ha movido en los márgenes del autocontrol emocional. Diría que en su lenguaje y maneras lleva puesta esa disciplina personal que marca límites vitales, unos límites capaces de proporcionarle la sensación de seguridad que su persona necesita para recorrer la vida.

De gustos conservadores y moderados observo que viste habitualmente con trajes de chaqueta, medias de color y supongo que ropa interior con las mínimas fantasías.

Su tono de voz y las palabras que lo acompañan expresan cierta tendencia al análisis y a la conceptualización, se diría que es “profesora” por dentro y por fuera, y que en alguna medida sus ideales tienen un tinte conservador impregnado de valores morales que cualquier padre mayor de 60 años desearía para sus hijas y sus nueras.

—Y dime Carola con la urgencia con que me has pedido la cita supongo que algo te está presionando, ¿qué te sucede?

—Estoy hecha un lío.

—¿A qué te refieres?

—Pues que no sé que hacer, bueno sí sé lo que deseo... pero he pasado por sentirme muy atormentada por la culpa...

—Cuéntame...

—Hace tres años conocí a un hombre que se encontraba impartiendo una conferencia y su personalidad arrolladora me impresionó. Desde el primer momento en que contacté con él sentí deseos irresistibles de saber más de su vida, y presentí que tenía muchas cosas que aprender y experimentar de su ser si algún día entraba en su circuito de comunicación.

—Y ¿qué pasó?

—Pues que tanto mi marido como yo nos matriculamos en el seminario que inicialmente se proponía, algo que revolucionó nuestra visión de la vida. A todo esto diré que mi marido es también profesor por lo que compartimos de manera integral nuestra información y sus derivados personales. Pues bien, mi contacto exterior con éste personaje era totalmente

formal y tanto sus conocimientos como las anécdotas humanas que entre líneas exponía insinuaban en mi alma la existencia de una forma de vida fascinante que, en mi caso, atribuía a una clase de personas más próximas a otra galaxia que al modelo “clase media conservadora” en el que me he visto envuelta desde que tengo uso de razón.

—¿Qué tipo de vida atribuías al profesor?

—Había viajado mucho, había publicado libros no sólo eruditos sino muy vivenciales, parecía que en temas relacionados con el amor era muy apasionado y profundo, no se le conocía una esposa o pareja oficial, acudía a las conferencias y lugares públicos solo, sin embargo tenía varios hijos de parejas diferentes, se le veía cálido y cariñoso y cuando hablaba del amor y las relaciones era un auténtico experto, en realidad a mi marido y a mí nos abrió los ojos en todos los campos, hasta en el sexual.

—¿Hubo cambios en vuestra vida en común?

—Puede decirse que desde que entramos en su área de influencia no dejamos ya ni un momento de descubrir y de crecer, de hecho la revolución de su proyecto pedagógico fue de tal calibre que durante los últimos tres años, nuestra vida ha dado la vuelta, hemos cambiado de grupo de amigos, hemos cambiamos de casa, y sobre todo han cambiado nuestros pensamientos, nuestros íntimos hábitos y nuestras emociones más profundas. Podría decirse que su palabra, sus libros, la gente con la que hemos conectado en sus talleres, y las prácticas que hemos aprendido han iniciado en nuestras vidas un camino hacia esos reinos más sensibles y profundos de que dispone el ser humano que sin duda han enriquecido enormemente nuestras vidas.

—¿Y bien?, ¿qué te esta sucediendo?

—Pues me sucede que hace más o menos nueve meses, me tropecé con él en la Universidad y, al poco, nos vimos tomando un café mientras le exponía muchas de mis inquietudes y limitaciones no solo profesionales sino también las de índole personal. Sus palabras y los enfoques que me aportó fueron tan oportunos y certeros que no tardé en buscar la manera de volvérmelo a encontrar para seguir aprendiendo y resolviendo los muchos puntos conflictivos de mi camino. Pronto se fue convirtiendo en una especie de faro en la noche oscura. Puedo decir que cuando no tengo claridad en mi mente o vivo cualquier turbulencia en mi mundo emocional, provocho un café que por cierto ya se ha tornado en un algo casi habitual que me da la oportunidad de iluminar el siguiente escalón.

—¿Sientes que creces cuando interactúas con él?

—Me siento en proceso acelerado de aprendizaje, ya que su manera de ver las cosas y de formularlas en palabras precisas y luminosas me devuelven un sentimiento de calidad que sin duda repercute de inmediato en mi casa, en mi trabajo y en mis circuitos sociales. Mi admiración y fluidez hacia su persona ha ido subiendo día a día durante casi tres años hasta que hace tres meses...

—¿Qué pasó? Suelta lo que tienes dentro Carola y podrás ordenarlo mejor.

—Pues pasó, así contado por encima, que al despedirnos nos dimos un abrazo de algunos segundos más de duración que lo que suele durar un abrazo de despedida, digamos que si antes solía durar dos segundos, nos vimos prolongándolo a diez o algo así. En el siguiente café, sucedió que al despedirnos el consabido abrazo duró unos veinte, y ya en el último que

coincidió que además estábamos solos, duró minutos... y además hubo alguna caricia ... su respiración cercana a mi oreja era algo más agitada, y sentí una corriente de deseo y atracción que como relámpago me recorrió hasta el tuétano.

—¿Eso trajo cambios en tu vida?

—A partir de ahí, mi mente comenzó un proceso imparable que viene removiendo los cimientos de todos mis valores, de todas mis creencias y de toda la identidad que creía yo ser. En realidad comenzó una revolución silenciosa por la que me vería enfrentada a mirarme como nunca atrás y proceder a desmontar muchas películas y mecanismos mentales con sus más descarnadas e íntimas observaciones.

—¿Desde qué supuestos partiste?

—En principio partí de la amenaza de atentar a la llamada fidelidad que es y ha sido en mi vida un valor por el que he apostado y por el que me he mojado defendiéndola en toda clase situaciones y foros, ya sea con amigos, con compañeros de trabajo o entre mi propio marido y yo, y sobre todo por coherencia con mi propio ser. Y precisamente yo que me he sentido una activista de este “modelo conservador” me veo sometida a una de las pruebas más duras de mi vida, me veo enfrentada a un deseo irresistible de abrazar a este hombre que me derrite, y anhelar entregarme a él con toda la calidad disponible de mi cuerpo y de mi alma.

—Entiendo.

—He pasado momentos de auténtica desesperación por la quiebra de los fundamentos más sólidos de mi persona. Por otra parte me ha sucedido que mientras abrazaba a mi marido sentía miedo y rabia por la culpa que ya me rondaba durante estos tres meses al comenzar a ocultarle algo que no puedo ni soñar compartírselo.

—¿En qué medida te sientes culpable?

—No he tenido más remedio que comenzar a mentir, y a veces sentí que algo sucio estaba amenazando nuestra habitual transparencia, pensaba que él y yo siempre nos habíamos contado todo.

—¿Estás segura de eso?

—Bueno... con el tiempo he reconocido a lo largo de las muchas observaciones a las que me he sometido, que eso de que mi marido y yo nos contemos todo efectivamente no es cierto. He observado como en el fondo cada cual adapta sus versiones de lo que interpreta en las cosas pequeñas y en las grandes como más le conviene, sin que eso hasta ahora haya significado ninguna mentira esencial.

—¿Y esa observación te ha llevado a alguna parte?

—He llegado a descubrir que la verdad descarnada no es posible ejercerla en este nivel evolutivo ni con el mundo en general ni con la pareja en particular. En realidad sé que hay pensamientos que jamás he podido ni podré compartir con él ni con nadie, así como también muchos de mis ocultos deseos y muchas de mis inconfesables sombras. Además si así lo hiciese no haría más que perjudicarlo y perjudicar nuestra relación. Cuando hablaba de transparencia, me refería a cierto buen rollo de lealtad y cooperación como actitud de pareja

cooperativa. Tengo muy claras mis prioridades, elijo realizar mi responsabilidad como esposa y ejercitar todo el respeto y cariño que merece mi marido.

—Entonces quieres decir que te has dado cuenta de que en el camino de cada día no somos tan asépticos ni ecuánimes.

—A base de mirarme y no dejar ni un minuto de observarme en el ámbito de esta obsesión que desde hace tres meses me acompaña, me he dado cuenta de algo que ha hecho caer una de las vendas más infantiles que tenía. Me ha hecho ver que somos mucho más manipuladores y estrategas en el logro de nuestros objetivos de lo que creemos. En realidad mi ideal de parejita modélica más propia de los cuentos de hadas, se me ha venido abajo, y lo más curioso es que me parece bien, que lo acepto y que lo ejerzo ya conscientemente en la medida que preciso, sin corromperme ni perder la coherencia.

—¿Te sientes más despierta para observar lo que antes no veías?

—En todo este tiempo he observado mis inseguridades en las relaciones de trabajo, en la familia de ambos, veo también las corrientes de liderazgo que subyacen en cada grupo humano, y me veo poniendo tonos de voz y matizando mis palabras con todo un arsenal de sutilezas encaminadas a lograr mis objetivos y asegurar mis necesidades. En definitiva que veo a la sombra actuar en este campo de los intereses que cada cual defiende.

—¿Entonces el apartado “mentir a tu marido” ha sido relativizado?

—Totalmente, la mentira es un tema de grado más que de concepto. Quiero decir que en general expreso “lo que hay” porque prefiero que nos adaptemos a vivir nuestras realidades mutuas, sin embargo sé que mi marido no está literalmente preparado para aceptar mi proceso y respetar plenamente mi libertad. De alguna forma sé que si le dijese todo esto, tal y como están las cosas lo único que conseguiría es darle un golpe bajo, algo que crearía desconfianza constante en su vida, y además mermaría su seguridad emocional y todo esto además no beneficiaría a nadie.

—¿En que te basas para tales suposiciones?

Lo tengo muy claro por amigas y por como ha reaccionado con cosas mucho más ridículas. Además cuando era muy joven tuve un escarceo inocente con un amiguito, y buscando desahogar mi culpa más que otra cosa se lo confesé a mi noviete de entonces para que “viese” el grado de confianza que le tenía y lo mucho que le quería. Pues bien, metí la pata hasta dentro, y a partir de entonces aprendí la lección. Allí mismo me juré que tenía que ser más consciente de los efectos emocionales de lo que compartiese. Nuestras parejas actuales no se merecen nuestra aparente sinceridad.

—¿Me decías que se te ha caído la Carola que creía en la romántica transparencia?

—Sí, y eso me ha ofrecido la visión de uno de mis yoes más profundos y auténticos que me ha costado aceptar precisamente por mi perfeccionismo y deseo de virtud que siempre ha sido la bandera de mis valores más profundos.

—¿Has desenmascarado un yo que tenías sepultado?

—Sí lo había sepultado por vergüenza y por culpa. Mi educación ha sido muy virtuosa y se me ha programado en la culpa y el pecado, por lo que desde pequeña no he tenido más

remedio que sumergir todos los yoos que no fuesen presentables. Esta experiencia de deseo y consciencia con el profesor me ha hecho sacar fuera lo que no quería ver de mi misma y ahora no me veo ni tan crítica con la mentira, ni tan pura con muchas manifestaciones cotidianas que expreso en el seno de la selva en la que me abro paso. Presiento que al tomar conciencia de mi sombra y aceptarme, he crecido.

—Entonces si sigues abrazando a tu profesor y le ocultas a tu marido lo que viene sucediendo y puede suceder, ¿qué sentirás?

—Pues me estoy acercando a poder digerir que puedo quererlo igual o más, que puedo mantener una relación sincera con él y ser igualmente cariñosa pero consciente de mi privacidad y de la complejidad emocional de mi vida personal. Reconozco que en este sentido he pasado todo un proceso, al principio pensaba que si mi pasión continuaba tendría que romper mi pareja, que no podría mirarle a los ojos sin bajarlos avergonzada o culpable. Poco a poco me he ido convirtiendo en aquello que precisamente tanto he criticado en las otras personas que lo hacían.

—¿A qué te refieres?

—Me refiero a que he comprendido que tal vez no haya una pareja perfecta que cubra de por vida todas las necesidades sutiles o no tan sutiles de un ser humano, sobre todo si este ser humano está vivo y abierto a la transformación y al aprendizaje constante de la vida. Tal vez con mi marido cubro las partes cotidianas de lo que elijo como compañero para formar una familia, pero no por eso tengo que cerrar los ojos y los oídos de mi cuerpo y de mi alma a las oportunidades de aprender, de experimentar, y de descubrir que potencialmente poseo.

—¿Te reconoces en tus múltiples partes?

—Me ha costado darme cuenta de ello, pero he observado que un amante del estilo de mi profesor no tiene por qué ser el marido ideal, o el padre de los hijos que un día tal vez aspire a engendrar. He observado asimismo que el hombre a quien abrazo con admiración y pasión más profundamente tal vez no es el modelo que hoy por hoy encaja como compañero de vida cotidiana. Tal vez parece ideal para vivir precisamente lo que la vida me está ofreciendo a través de él y no más. El hecho de creer en el “hombre de mi vida” me suena algo infantil, digamos que suena al modelo mental de “todo o nada”, es decir una visión superficial de las relaciones que limita la rica diversidad que también soy.

—¿Te ves capaz de simultanear con armonía y calidad las dos relaciones?

—No estoy segura, aquí reconozco que tengo que indagar y observarme cuando las cosas estén un poco más avanzadas, tal vez mi “abrazo externo” ponga en peligro mi paz interior y eso perturbe mi relación en cuyo caso supongo que o bien aprenderé a vivir equilibradamente con ambas fuentes de vida, o bien renunciaré a mi adorable profesor transmutando nuestra relación y evitando el sexo que parece ser la causa que todo lo contamina e incompatibiliza. O bien nunca se sabe llegado el momento qué haré.

—Entiendo.

—Pero para averiguarlo me temo que voy a tener que seguir avanzando y desde allí vivir las alegrías y las penas de forma plena. Siempre consideré el valor del compromiso y traté de ser coherente con el mismo, en realidad es uno de los valores sobre los que se asienta mi relación de matrimonio. Sin embargo observo que toda mi vida ha sido muy teórica y virtual, pienso

que he estado defendida y acorazada de situaciones como la en que ahora me veo implicada. Ha llegado el momento de averiguarme, de conocerme y de saber a qué atenerme, mientras mantengo la atención y la visión global de todo este alucinante proceso de aprendizaje. ¡Joder, me doy cuenta de que este tío además es profesor indirecto hasta en la cama!

—Has mencionado el compromiso, y en este sentido ¿has asimismo observado algo que te ha hecho cambiar tal concepto?

—Pues también, en realidad tengo la casa interior “patas arriba”. Si me hubieses visto hace simplemente dos años con qué energía y convicción defendía el valor del compromiso, no reconocerías a la Carola que ahora vive en mí. Yo también estoy alucinada de lo que poco a poco he ido viendo de mí misma. En realidad reconozco que en este apartado me ha ayudado mucho la práctica de la meditación, ya que me he dado cuenta conforme he ido enfrentando situación a situación que no puedo comprometer mis sentimientos ni mis deseos, ni mi estado de ánimo para el futuro. Si soy honesta me veo cada día cambiar, y soy cada vez más consciente de esa impermanencia a la que se ve sometida la mente y con ella la propia vida objetiva.

—Entonces, ¿dónde dejas el compromiso?

—El compromiso es en todo caso conmigo misma, con una mayor coherencia y aprendizaje de la vida, y no con la congelación de situaciones externas que por otra parte he visto que se basan en el miedo y no en los valores que se supone que lo fundamentan.

—¿Sientes haberte quitado otra venda?

—Sí, me estoy dando cuenta de que el compromiso tal y como lo entendía antes de observarme en los niveles menos superficiales, era una forma ilusoria de asegurar que mañana se me seguiría queriendo y que de alguna forma mantendría a raya los fantasmas del abandono y del rechazo que tanto miedo me han dado siempre en ese mundo de lo que yo llamaba “entrega”. Me doy cuenta de que esa pertenencia no es integral, es decir que puedo sentir esa maravillosa comunión en los abrazos con mi marido y por otra parte ser independiente de necesitarlo o de verme desamparada en caso de que un día él no me quisiera. La venda del compromiso se me ha caído y también en ese campo me siento más independiente y madura.

—Háblame de tu nuevo nivel de independencia.

—Bueno en este campo sí que puede decirse que el salto ha sido espectacular. Veo mis actuaciones emocionales de hace unos meses más propias de una niña que de un adulto. El término que puedo asignar a todo el conjunto de creencias que he mencionado como superadas es el de “dependiente emocional”, y en realidad desde ese estado, la fidelidad tiene el viejo significado que todos conocemos.

—¿Qué piensas ahora al respecto?

—Pienso que las nuevas perspectivas de apertura y autonomía que ahora voy conquistando no son ni mejores ni peores son simplemente más evolucionadas, y reconozco que la evolución tal y como la concibo no se puede activar de un día para otro, es un proceso que en mi caso me ha llevado tres años, en realidad desde que conocí a mi querido profesor. La nueva visión de las relaciones y de la fidelidad es algo que se deriva de mi crecimiento integral como persona.

—¿Qué entiendes ahora por fidelidad?

—Bueno, ahora parto de la base que no hay un maravilloso príncipe que pueda llenar todas mis necesidades, que soy un ente con una gran variedad de campos y que estoy en cada momento viviendo mi presente real sin tantas suposiciones y prejuicios como los que he venido padeciendo. Esto me ha hecho más abierta, se han disuelto miedos que estaban basados tan sólo en mis memorias de dolor y en tratar de evitar repeticiones. Me siento libre para gestionar mis emociones, y conforme más libre me siento más calidad entrego a quien tengo delante y por supuesto a mi marido. Tal vez, aunque parezca paradójico ahora que tengo privacidad consciente dentro de mí, me siento incluso más sincera, más coherente y lo que doy lo doy con mayor plenitud y calidad.

—¿Dónde queda ahora tu concepto de fidelidad?

—Para mí la “fidelidad” tal y como la entendemos habitualmente es un término que habré que suprimir como el de “culpa”, en todo caso si alguien quiere hablar de lealtad y responsabilidad en vez de ambos, me apunto. Por otra parte si alguien en vez de infidelidad quiere hablar de manipulación, de engaño y de intereses oscuros en el seno de una relación que lo llame así por su verdadero nombre, pero ése no es mi caso, no me identifico con ninguno de los tres supuestos.

—¿Te sientes inocente?

—Por supuesto. Mi conciencia está cada día más tranquila y aunque a veces me veo dando un paso atrás que turba mi claridad, digamos que he logrado ser yo misma, y al ser yo misma resulta que salen cositas muy hermosas de mis palabras, de mis caricias, de mi ternura y de toda la comunicación de calidad que entrego cuando interactúo. Puede decirse que ahora que me he hecho independiente, siento por vez primera que me quiero mucho y ahora es cuando realmente puedo querer a otros.

—Y bien, ¿has pensado que tu marido también puede en un momento dado tener al igual que tú una legítima aventura? ¿cómo llevas esa posibilidad?

—Es un gran tema y no te niego que haber pensado a menudo en ello me ha comido los hígados, reconozco que en los primeros pasos que di en este proceso me sentía aterrorizada y dolida acerca de esa posibilidad, sin embargo con el paso el tiempo he mirado lo que antes no soportaba y he visto muchas cosas.

—¿Qué has visto?

—He visto que esa sensación de ser los únicos y ocupar todo el espectro de admiración y exclusividad en nuestra pareja, es un sentimiento que me ha recordado a mi más tierna infancia. ¿Qué niño no se ha visto herido y desplazado cuando ha nacido otro hermanito? En realidad, ese momento emocional de pérdida de exclusividad de nuestra mamá entera que hasta entonces vivía dedicada solo para uno mismo, señala el sentimiento de posesión y dependencia que el niño por su desarrollo enfrenta. Odia al hermanito aunque le hayan dicho que tiene que quererlo porque le ha robado a mamá, porque su fuente de amor y seguridad resulta que también ama a otro intruso que ha aparecido en el escenario de su vida para robarle a su madre o por lo menos para robarle la sensación de ser el rey de la fiesta.

—¿Puedes ya admitir que tu marido se sienta atraído por otra mujer?

—En realidad me ha costado admitir que yo también tenía sentimientos del mismo tipo, que me sentía amenazada de que mi marido se fijase en otra mujer y que le pudiera pasar lo que me ha pasado a mí. Pero afortunadamente conforme he ido mirando y trabajando en mí misma he acabado haciendo lo que hice cuando era pequeña, he aceptado al hermanito y además he visto que mi mamá me seguía queriendo muchísimo aunque pudiese querer a otros.

—¿Lo has conseguido?

—Sí, aunque todavía tengo momentos en los que doy algún paso atrás, pero reconozco que he evolucionado mucho porque cada vez que sentía el abrazo de mi profesor y las caricias gozosas que nos hemos ya regalado tenía el coraje de acordarme de mi marido y pensar que él también podría cualquier día de estos estar en la misma circunstancia. Al momento comprobaba que aquellas caricias y susurros cargadas de pasión y ternura no me alejaban de mi marido, nada era incompatible si sabía vivir el presente. A partir de ahí sentí que también él no se alejaría de mí si viviese algo similar.

—¿Has observado si tu apertura se debe a que ha aparecido un ser irresistible o que más bien se ha debido a que tu estabas “dispuesta” a que apareciese?

—Por supuesto es un gran tema que también lo he mirado, al principio pensaba que mi deseo se debía a que el atractivo de este personaje era extraordinario, pero poco a poco me di cuenta de que la causa y por supuesto la responsabilidad no estaban fuera de mí, sino dentro de mí, en realidad donde estaba era en mi necesidad consciente o inconsciente el abrirme y madurar. He llegado a pensar que si no hubiese aparecido el profesor con el que tantas cosas he aprendido y que tanto me conmueve habría aparecido otra persona. En realidad es mi proceso de crecimiento el que estaba en juego, en este caso le ha tocado al profesor pero no es estrictamente por él, sino insisto por mí.

—Te observo gravitando en la independencia emocional. Efectivamente has crecido. Y bien ¿qué sentirías entonces si sabes que tu marido tiene una amante?

—Pues poco más que lo que ya he dicho, el hecho de haber aprendido a respetar mis necesidades más profundas y para muchos inconfesables, me ha hecho comprender las necesidades que puede tener cualquier persona y por supuesto mi marido. Algo que al igual que a mi, no tiene por qué afectar su amor y cuidado por la mujer que elige amar y por su propia familia. Digamos que siento mayor respeto por él. Confío que él ya sabrá qué hacer con su vida y por supuesto conmigo.

—¿Piensas que estará algún día preparado para poder decírselo?

—¿Qué necesidad hay? En la vida hay suficientes novelas que hablan de esto, a mi cada día me interesa menos saber qué hace mi marido con sus pensamientos y con sus acciones cuando él no las comenta. Estoy aprendiendo a respetar su privacidad y sobre todo a no necesitar controlar sus horarios y sus propios espacios. Me siento segura de mi sexualidad y de mi aportación en la vida de una persona. He cerrado la puerta del miedo, mi vida es mía y sé que saldré siempre adelante con él o sin él.

—Y sexualmente, ¿sientes que la experiencia exterior te ha afectado en casa?

—En un principio tuve el temor de que la relación sexual con mi marido podría verse afectada por componentes de comparación o simplemente por sentirme culpable, sin embargo tengo que reconocer que me he sorprendido a mi misma de la total compatibilidad que he sentido tal vez por saber que el amor que vivo es el que soy muy dentro de mí, es decir un amor mucho más universal que el que he sentido anteriormente, y que se activa al relacionarme con la persona que abrazo como afín.

—¿Y en el puro ámbito sexual?

—Observo que todo este acontecimiento de mi apertura y liberación moralista, me ha dotado de una mayor capacidad para responsabilizarme de mis propios orgasmos y para abrir cauces sexuales más creativos y conscientes. Pienso que gracias a la experiencia “exterior” que he abordado, digamos que he roto la sensación que anteriormente tenía de que tan sólo podría sentir placer y gratitud con mi marido que al fin y al cabo ha sido mi verdadero iniciador y con el que he aprendido lo más relevante en este campo del sexo.

—¿Cuál entonces es el cambio más relevante de tu apertura sexual?

—Pues todavía no lo sé, porque mi experiencia es muy limitada, sigo siendo exigente con la química del cuerpo y del alma, pero sí que puedo afirmar que ahora el sexo se ha convertido en “celebración” con la vida, por lo tanto me he visto trascendiendo la carga de morbo y sinuosidad con que hasta ahora trataba el tema. Me siento más segura, acepto mejor mi cuerpo y estoy más capacitada para explorar el mundo físico sin tantas vergüenzas ni prejuicios como hasta ahora he padecido.

—¿En qué medida estás confusa?

—Debo reconocer que esta crisis que he pasado ha tenido dos caras, la una ha sido de pérdida de lo que hasta ahora había supuesto mis referencias más sólidas, algo que sin duda me ha hecho pasar por crearme desvergonzada, egoísta, e incluso irresponsable. Esa visión de mi misma me ha amenazado hasta el punto de somatizar en bloqueos y contracturas que me han llevado en varias ocasiones a sentirme desdichada, culpable y condenada al castigo sin remedio.

—¿Y la otra cara?

—La otra cara ha llegado tras soportar la primera. En realidad en la apariencia no ha sucedido nada importante, y en mi interior ha ocurrido lo más importante de mi vida. Poco a poco y conforme he ido descubriendo y aceptando partes de mi personalidad que me han avergonzado, se me ha abierto un mundo pleno de riqueza y vitalidad en el que siento que la relación más importante que tengo es conmigo misma y con la vida.

—¿Qué síntomas objetivos has experimentado en esa transformación?

—Por una parte, he sentido que mi naturaleza se regeneraba, me siento más vital y dispuesta a descubrir y compartir. Por otra, siento una alegría muy profunda y nada eufórica que tiene la particularidad de ser “incausada”, es decir no es por causa de tener más o de tener menos dinero, amor... sino que más bien parece brotar del ser interno.

—Observo que se te ha revelado la alegría transpersonal, es decir la que brota por ser más allá de la persona dual.

—Así es, porque en realidad no es cambiante, puedo sentirme frustrada o algo tan simple como tener una incómoda regla pero no me afecta por dentro, digamos que vivo arraigada en una montaña muy sólida de alegría que no se ve afectada por el buen o mal tiempo que en mi vida pueda haber. Puedo también afirmar que me siento segura y que confío tanto en los recursos de que dispongo como en la sabiduría del Universo. Me siento mucho más amorosa y compasiva con todos los seres que encuentro A partir de ahí bendigo el momento en el que a través de mis deseos y miedos tuve que enfrentar mis sombras y soltar tantos prejuicios y patrones de dependencia que sin darme cuenta no me permitían más que una vida al 50 % de mis potencialidades.

—Convertiste el inconveniente en virtud.

—Sí, ¿eso no se llama alquimia? Doy las gracias a la vida por la perturbación sufrida que me ha tornado consciente de que en realidad comenzamos el camino con el amor que “tenemos” y llegaremos con el amor que “somos”, un amor-identidad-esencial que nada ni nadie nos puede dar ni quitar.

Que así sea.

### **Pasados cuatro meses.**

Carola se expresó así:

—Confieso que a lo largo de este tiempo he gozado mis sentimientos de manera consciente e intensa pero también reconozco que he acumulado una bola de culpabilidad difícil de disolver, te diré como ejemplo que el otro día se cayó un Buda que tengo sobre una repisa, y observé alarmada que mi primer pensamiento había sido que Dios me había abandonado. No soy particularmente creyente, pero en mi vida la figura Dios está presente y con ella cierta vigilancia de mis conductas y orientaciones Fue terrible comprobar que por más que he tratado de convencerme de lo legítima que era mi relación y de lo que incluso ésta podía a todos beneficiar, no he conseguido más que tapar el sentimiento de culpabilidad que soterradamente me viene mordiendo. Observo que por más que desde mi cabeza ponga toda clase de argumentos, existen sentimientos profundos de culpa y desazón que me inundan hasta el punto de descubrir que una parte de mí comienza a pensarse como merecedora de un castigo.

—Entiendo, háblame de eso.

—Pues ya sabes como funciona la mente y a qué me refiero, si uno en el fondo de su ser se siente culpable terminará por buscarse el castigo consiguiente para confirmar tal creencia, y eso en mi caso significa la aparición salteada de ideas amenazadoras como, por ejemplo que eso que estoy haciendo actualmente a mi marido, de alguna forma la vida me lo va a devolver en el futuro ¿me comprendes? o simplemente me cuando llega cualquier frustración me descubro pensando que la merezco y cosas por el estilo. Es como una bola de nieve sutilmente amenazadora que crece día a día debilitando la claridad que antes poseía. Doria necesito oír algo coherente sobre lo que me pasa, pero por favor no me digas que tengo que

renunciar al amor o que mañana tengo que separarme de mi marido porque todavía no puedo hacer convencida ninguna de las dos cosas.

—Escucha Carola: Por más que tu cabeza trate de “tapar” tus propios principios te encuentras inmersa en una estructura educativa y social cuyo influencia no puede ser soslayada así como así. La infidelidad no es sólo un asunto moral o de dignidad social del cónyuge engañado o bien de un compromiso roto de manera unilateral, en realidad está cargada de inercia, tradición y atavismo. Durante miles años el sexo ha estado relacionado con la reproducción y a ello se debe que la infidelidad de la esposa estuviese tan castigada, recuerda que se ha condenado a muertes terribles a millones de mujeres con el fin de impedir la entrada en cada respectiva saga familiar de genes ajenos y “secundarios” al inseminador legal. Miles años pesan en preceptos que atentan a la propiedad de aquella hembra reproductora: e incluso al varón cómplice adulterio con quien se relacionaba. Mandamientos intocables como “No desees a la mujer de tu prójimo” han conformado el inconsciente colectivo con amenazas brutales. Ya sé que todo esto está superado y que como civilización hemos soltado creencias y concepciones del amor y del sexo tan primitivas, pero no olvidemos el sustrato inconsciente que todavía late en el fondo de la mente. Si a esto unimos que para no crear una situación conflictiva con tu marido te ves en la obligación de mentir una y otra vez maquillando toda circunstancia dudosa, digamos que te colocas bajo una presión nada fácil de llevar con equilibrio y sensatez.

—Y que lo digas, pero me sigo afirmando en lo que vivo.

—Ya, sin embargo para seguir el juego que ahora da sentido y alegría a tu vida, te ves en la tesitura de tapar aspectos tan valorados para la paz interior como lo puedan ser la transparencia, la sinceridad y todos los componentes que rodean la verdad. Sucede que muchas mujeres sienten que respetan y quieren a sus maridos porque ven satisfecha una gran parte de sus necesidades económicas y sociales, es por ello que se esfuerzan por hacer compatible el amor del recién llegado que a modo de chute en vena amenaza el cariño estable que estructura sus vidas afectivas y familiares. Tienen miedo a abandonar la familia y tener tarde o temprano que sustituir a un hombre con el que han iniciado un proyecto de familia por una posible soledad o en su caso por un amante que incluso puede tambalearse en un nuevo escenario de libertades y nuevos vínculos. Las mujeres actuales se resisten a renunciar a la aventura que el entorno de la vida profesional les ofrece, bien sea porque con ello sienten que crecen y viven la vida más intensamente o bien sea porque el chute que se inyectan airea sus vidas a menudo esclavizadas por hijos pequeños, comidas, trabajos y escasas gratificaciones.

—Es cierto.

—La figura de los jefes, compañeros y otros merodeadores del entorno profesional de la nueva mujer independiente amenaza casi constantemente la exclusividad sexual sobre todo cuando la pasión matrimonial ha descendido y la falta de estímulos se hace presente por la gran carga funcional que soportan en el ambiente familiar.

—¡¡ Uf !! qué fuerte suena, sin embargo qué gran verdad es.

—Pues verás, de pronto algo desencadena un ataque de culpabilidad como el que se te hizo patente cuando se cayó el Buda, y sucede que el llamado infiel se agobia y siente que debe abandonar su vida secreta y volver al redil de los grandes principios familiares para sentirse de nuevo seguro y merecedor de la aprobación celeste. Sin embargo no tarda mucho en darse cuenta de dos cosas. Primera que el amante no apareció porque sí arrasando el cuento de hadas matrimonial, sino que había sido deseado una y otra vez con antelación a su aparición,

en realidad su llegada ocurrió cuando las áreas de comunicación y motivación del matrimonio comenzaban más seriamente a caducar. Recuerda que la tentación llega cuando la puerta se ha dejado previamente abierta.

—En eso tengo que reconocer que estoy totalmente de acuerdo. Yo soñaba algo así.

—Segundo, que la supuesta impureza que conlleva el hecho de mentir y negar los valores que hasta entonces parecían dar sentido a la vida está más extendida en nuestras vidas de lo que uno supone. La ausencia de virtud no sólo se hace obvia en lo que rodea a la falsedad de la relación secreta, sino que también está más o menos extendida en todas las áreas de la vida. Resulta que no somos tan puros, en realidad ¿quién es realmente puro? Si nos miramos con integridad recordaremos lo que decía el Antiguo Testamento: “Salvaré Sodoma y Gomorra si me encuentras 100 hombres justos”, como es lógico la ciudad se incendió, se incendió porque no había ni tres. La condición humana es algo que ya tenemos visto y aceptado con todas sus sombras, y si te descuidas para superarlas muchos de nosotros tendremos que pasar por vivir más de un despropósito.

—¡¡¡Qué fuerte es reconocerlo!!!

—Tercero, cada proceso de infidelidad conyugal con toda la contradicción y presión que conlleva es una cadena de experiencias de aprendizaje precisamente porque salen a flor de piel todos nuestros miedos, nuestros patrones ocultos y gran parte de nuestras luces y sombras, aspectos que de otro modo no verían la luz del darse cuenta. En realidad, una relación pasional aunque tenga patrones adictivos es entre otras cosas un laboratorio de aprendizaje y autoconocimiento. Tengamos en cuenta que en este incipiente siglo XXI una gran parte de la población comienza a considerar las relaciones como una especie de religión. Digamos que actualmente la felicidad no se busca en la promesa de un más allá lleno de cielo sino más bien en el seno de una tierra llena de promesas de complacencia en encuentros de pasión y todas las posibilidades de comunicación, crecimiento y satisfacción física que de ellos se derivan. ¿acaso ha sido Hollywood el que ha sugerido semejante sueño?

—Siento que en estos cuatro meses he crecido más que en los últimos cuatro años.

—Las cosas no han acabado aquí. Una parte de ti sabe que tu matrimonio está más o menos dinamitado, no quieres hacer daño y además sientes apego por tu marido, pero no tienes hijos ni quieres tenerlos con él. Como tu comprenderás hay algo más profundo que subyace en tus apasionados encuentros secretos. Cuando vivimos en el seno de una pareja familiar y sucede que de pronto encontramos un tercer ser con el que vivimos una aventura plena de ingredientes de admiración y sensibilidad, lo que en muchos casos estamos haciendo es tratar de tomar fuerzas para salir del vínculo anterior y comenzar una nueva vida. A veces pensamos que la relación secreta tan solo se trata de un juego porque nos cuesta admitir que el vínculo matrimonial ha caducado en todas sus motivaciones. Hay personas muy bien estructuradas que saben hacer este proceso de salida matrimonial de manera muy pacífica y progresiva, ¿cómo lo hacen? Dejando sutilmente de regar y alimentar una comunicación y un compartir emocional que va paulatinamente secando el jardín. Mientras tanto sucede que cada miembro comienza a posicionarse en una imagen de futuro en el que su pareja familiar ya no sale en la foto. —Tal vez puedas observar que una parte de ti está utilizando a tu profesor para hacer un cambio de vida que de otra forma te habría costado mucho más o incluso puede que no lo hubieses podido hacer. Se trata de un cambio que suele estar intuido y sutilmente deseado desde hace mucho más tiempo de lo que uno a primera vista imagina.

—Ya veo con más claridad... sin embargo tengo todavía mucho que fluir, ahora no estoy suficientemente preparada, me siento insegura, sé que me enfrentaría a la soledad y necesito armarme social y profesionalmente antes de dar un paso tan fuerte. Sin embargo reconozco que todo lo que dices me suena. No quiero tener hijos con mi marido y además no me lo imagino en mi futuro.

—Veo que estás haciendo las cosas en tu casa lo mejor y más civilizadamente que sabes, no quieres ofender a tu marido ni quieres que se sienta rechazado, tampoco quieres precipitarte ni tomar decisiones que tal vez no están del todo maduras. Supongo que vuestra comunicación como pareja que convive ha decrecido y que cada cual está comenzando a salir de puntillas del matrimonio, una salida que está primeramente haciéndose por dentro de cada cual para más tarde hacerlo por fuera y convertirlo en realidad sin dolor. Ya sabes lo que sucede cuando el fruto está maduro, sucede que una simple brisa lo roza y de pronto éste se desprende de la rama en camino irreversible hacia su destino.

—En cualquier caso que la luz ilumine tu camino.

## **Pasados 9 meses**

Carola se expresó así:

—Han pasado cosas...

—Tu dirás.

—Mmmmm... no sé como empezar

—Tal cual, con la fuerza que puede darte la sencillez y la verdad. No es la primera vez que lo haces, tira del hilo y que salga “lo que hay”.

—Pues verás: Reconozco que la moneda de esta intensa historia de amor ha tenido dos caras, tal vez como todo en la vida... Hoy necesito hacer una capitulación porque ha pasado algo...

—Entiendo, en realidad desde que comenzaste tu relación especial han pasado nueve meses. Todo un ciclo de creación y nacimiento.

—Así es, no te creas que el plazo que mencionas se me ha pasado por alto. Verás: Hemos vivido un regalo de la vida con mayúsculas y minúsculas. Los pocos viajes que hemos hecho y los encuentros medio largos que hemos podido mantener, no sólo me han proporcionado una más amplia visión sino que también ¿cómo decirte? Sí... siento que he desarrollado una seguridad en mi misma que ya llevo puesta en todo momento. Como recordarás yo era bastante insegura y ansiosa, en realidad me ponía de los nervios cuando tenía que aparecer en público, ante un examen o simplemente hablar en mi grupo de amigos, algo que hacía casi

pidiendo una sutil aprobación. Reconozco que actualmente casi todos los que me conocen me han dicho de una u otra forma que he cambiado que se me ve con una gran confianza y fuerza. ¿No lo has observado tú también?

—Eso es evidente. ¿y cuál es la otra cara de la moneda?

—Ese es el tema. La mentira que hemos legitimado de forma sostenida nos estaba inundando de ansiedad, sobre todo en él. Reconozco que aunque el tema de nuestra “ilegalidad” y sus posibles consecuencias salía de cuando en cuando no teníamos más remedio que lo taparlo para seguir adelante. En las últimas semanas sin embargo pude observar como la tensión y el descentramiento en nuestras vidas se estaba haciendo evidentes.

—Entiendo.

—Sucedió el sábado pasado en el coche cuando llegábamos de madrugada a Madrid, recuerdo que hubo una gran luz en nuestra comunicación. Habíamos estado muy estresados durante los últimos días, en realidad tanto el uno como el otro habíamos enfrentado retos profesionales muy intensos y estábamos exhaustos. Recuerdo que aquella noche su rostro reflejaba un gran cansancio; de pronto y con una voz muy honda y amorosa comenzó a describir esa parte de nosotros que soportaba el peso de la mentira en la que vivíamos y el precio que ambos habíamos tenido que pagar al negar y silenciar nuestros valores y nuestra coherencia vital. Mencionó que nuestros futuros proyectos profesionales demandaban una gran autoridad moral y una gran calidad energética, algo que sin duda era difícil de lograr mientras siguiésemos manteniendo el control permanente que debíamos sostener para hacer posible una segunda vida sin cometer errores.

—Te sigo.

—Mientras él capitulaba nuestro proceso de relación yo sentía que sus palabras eran una fiel lectura de lo que también pasaba en mi alma, algo que no sabía si quería reconocerlo todavía. Poco a poco sentía que aquello que había temido durante tanto tiempo se estaba aproximando, sin embargo también sentía que una parte de mí se estaba liberando del silencioso peso de la ocultación y la mentira. Sentía que en los inicios de nuestra relación desarrollamos teorías lo suficientemente inteligentes como para lograr legitimar la mentira que a menudo nos mordía, pero me daba cuenta que también con ello habíamos cerrado el acceso a otros niveles de sensibilidad interior que ahora demandaban apertura y participación.

—Te comprendo.

—Pronto intuí que en aquel momento de comunicación lúcido y dramático nuestras almas se estaban abrazando para reemprender otra fase de transformación, otro ciclo de amor en el que la sexualidad y sus derivados egoicos no iban a ser la base de nuestros encuentros y deseos mutuos. La vida nos estaba invitando a transmutar de manera afectiva nuestros fuegos y convertirlos en amistad y cooperación. El proceso alquímico estaba servido. En realidad nuestro amor es y ha sido tan grande e incluso lo he sentido tan “bendecido” que mientras pronunciábamos nuestro futuro devenir, ambos afrontábamos que el nuevo reto sería conquistado gracias al buen nivel de nuestra comunicación y de nuestra sinceridad mutua.

—No deja de ser un noble propósito.

—Sí, eso no quita que hayamos llorado, que hayamos sentimos la pérdida porque es muy difícil no apegarse a tantas situaciones hermosas que hemos vivido, sin embargo de alguna

forma apuesto por la aceptación con mayúsculas y minúsculas. Siento que mis emociones no encajan la despedida que mi mente señala como incluso adecuada para este momento. A ratos vivo el duelo con gran desgarró hasta que de pronto una luz me dice que confíe, que todo esto forma parte de un plan mayor que trabaja por nuestra madurez y plenitud. Ahora deberemos relacionarnos desde nuestra coherencia y desde el compromiso con esa parte profunda que en su día nos vimos obligados a “tapar” y que sin embargo en muchos momentos no ha cesado de salir.

—Te expresas de forma lúcida. Sigue abriéndote Carola.

—Pues sí... en realidad sentía que esa noche estábamos naciendo a una nueva dimensión en la que ambos apostábamos por la transparencia y los valores que desde atrás habían fundamentado nuestras vidas. Reconozco que he librado una larga batalla contra la culpa, una batalla que he ganado casi siempre a base de echar mucha cabeza a mi estómago. También reconozco que la supuesta pureza que ejercía mi yo anterior al de la nueva “mujer infiel”, es decir el de aquella chica casada que no había “roto un plato” por temor y limitación, carecía de la calidad de consciencia que impregna lo que ahora elijo después de haber visitado y conocido el otro lado. Sin duda un aprendizaje del que no me arrepiento en absoluto y si tuviese que retornar al pasado y de nuevo tuviese que decidir, sé que la volvería a vivir.

—De alguna forma hablas de abrir la puerta a una nueva vida.

—Sí, con gratitud al Universo por haberme ofrecido una experiencia de crecimiento que aunque a menudo ha estado mordida por la contradicción y la culpa me ofrece ahora la posibilidad de rescatar lo mejor de un amor cuyo espíritu de apertura sostenida y servicio sigue aportando sentido a mi vida.

# RECAPITULACIÓN.

Recordando tres semanas atrás cuando buceaba en mi mente multitud de ideas y enfoques para abordar un tema de cierta relevancia como el las relaciones de pareja bajo la mirada de la fidelidad o mejor, la **Responsabilidad** ó sus inversos, a medida que se acercaba la hora de compilar material, y tras recorrer las librerías más significativas de Madrid, apenas conseguí lo que buscaba. Ciertamente es que diversos compromisos de última hora me han acortado bastante tiempo a la hora de plasmar más y mejor material a este escrito.

También he de agradecer la extraordinaria aportación recibida de dos personas anónimas en la escuela que atendieron mi reclamo de aportación de material sobre casos de infidelidad. Una de ellas me envió "**A propósito de la Infidelidad**" y siento que muy bien resume el enfoque abierto y realista a una sociedad actual que va dejando un pasado limitante y pobre en las relaciones de pareja, dejando la culpa, la vergüenza y el pecado que tanto pesan y limitan nuestra alma, para abrirse a la naturalidad, conciencia, libertad y goce de este maravilloso mundo del amor, el sexo, **el compartir** en la pareja **aprendiendo y trascendiendo**.

**Si bien Todo-Nada está en Uno, y lo único que necesitamos es darnos cuenta totalmente de ello en cada presente, mientras llegamos a este gran despertar** de Unidad, mientras la vivacidad del

Sansara nos absorbe e implica con el entorno físico, emocional, mental.... Y como no, el social.

Si bien en nuestro centro, todo es Paz y Calma, en nuestra superficie, Sansara ciclos de placer-dolor, nos suceden. Observar atentamente y no identificarse es una muy interesante labor.

Realmente sabemos que Todo está en Uno. Sin embargo en lugar de buscar la **Felicidad en nuestro Ser**, seguramente seducidos por los sentidos, la mente, la cultura, nuestro ego, la Vida, las mujeres, los hombres, el sexo, la cultura, la religión, la influencia recibida en la infancia...., quizá por todo esto y mucho más, como digo quizá creemos y nos dejamos llevar por la inercia de la superficie buscar la Felicidad, la paz profunda, fuera, en lo efímero, en el otro.

Tras ensayo y error y decepciones constantes parece que nunca tomamos conciencia suficiente porque salvo que transcendamos patrones y aceptemos nuestras limitaciones además de **desarrollar nuestros verdaderos potenciales desde la presencia y el sentamiento con la atención sostenida, repetiremos y repetiremos....**

Mientras busquemos la seguridad de una pareja que nos seduce y queramos asegurarnos la relación con lazos de control, por miedo al abandono, como en la infancia posesiva, o a la ruptura..., y busquemos nuestra felicidad en el otro, más que propiciar su felicidad, seguiremos siendo personajes pequeños y limitados.

Una persona centrada y en calma no depende tanto del otro y desde ahí el encuentro es más pleno.

Transcender el Sansara compartiendo en Amor y Libertad con nuestra pareja, en sincronía, con madurez emocional y sin apegos ni exclusividades, debe ser el faro que nos reverencie vista nuestra vida y bagaje.

**¡Brindemos por el camino de Conciencia, Amor y Libertad en las relaciones de pareja!**

**Luis Lalit Salas García**

## **BIBLIOGRAFÍA.**

LA FIDELIDAD, UN HORIZONTE, UNA TRANSACCIÓN, UNA MEMORIA Ed. Cátedra.

Ulises y las Sirenas. El dilema de la infidelidad. Jesús Cotta.

A propósito de la Infidelidad. José María Doria. Escuela Española de Psicología Transpersonal.

Osho Zen Tarot, OSHO.